

CAP. IV. De las causas por que Nicolàs de Ovando fue à la Provincia de Xaraguà: que la Provincia de Guahabà se puso en Armas, i las Villas, que Diego Velazquez poblò en la Española.



ALLÒ Diego Mendez al Comendador Maior de Alcantara en Xaraguà, adonde havia ido: porque estando ciertos Castellanos, de los Compañeros de Francisco Roldàn, en aquella Provincia, adonde por muerte de Bohechio gobernaba su Hermana Anacaona, porque vivian con la disciplina, que aprendieron de Roldàn. Anacaona; Muger de autoridad, i los Señores de la Provincia, que eran muchos, i que en policia, lengua, i en otras muchas calidades, excedian à todas las otras Tierras de la Isla, sentian por intolerables aquellos Hombres: por lo qual algunas veces llegaban à las manos, i con esta ocasion siempre informaban al Comendador Maior, que los Indios se querian alçar: por lo qual, despues de haver tenido diversos consejos, se acordò, que sin dilacion fuese à visitar aquella Tierra, que era la que mas à trasmano estava, setenta Leguas de Santo Domingo, i mui llena de Gente, i peligròsa de emprender vna importuna Guerra: i segun algunos quieren, por visitar tambien aquellos Castellanos, i remediar sus insolencias. Llevò consigo trecientos Hombres de pie, i setenta Caballos, i Ieguas, siendo entonces mui rico el que andaba à Caballo, i en el jugaba Cañas, i peleaba, i hacia los demás servicios, porque à todo los enseñaban: i tal huvo, que al son de vna Bihuela hacia bailar su Iegua, saltar, i hacer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador Maior iba à visitar, mandò llamar à todos los Señores de su Estado, que fuesen à Xaraguà para hacerle reverencia: llegòse tanta Gente, que era cosa de considerar, i salióle Anacaona à recibir con trecientos Señores, cantando, i bailando, porque así era su costumbre: i aposentado Nicolàs de Ovando en vna prin-

Anacaona era Muger de gran autoridad.

Consulere lentè, consulta exequi festinantè. Demost.

Causa por que Nicolàs de Ovando fue à Xaraguà:

Anacaona sale à recibir al Comendador Nicolàs de Ovando.

cipal Casa, à su vianga, i toda la demás Gente en las de mas cerca de la suia, Anacaona hacia mil servicios, mandando traer de la Caga, i Pesca de la Tierra, i demás Mantenimientos, en mucha abundancia, i haciendo todas las fiestas que podia, que eran sus Bailes, Cantares, i Juegos de Pelota, i à persuasion de aquella simiente, que Francisco Roldàn havia dexado, informandole, que aquella Gente tenia proposito de hacer movimientos: i que si no lo remediaba, havia alguna grande alteracion, que despues con dificultad se pudiese remediar.

Domingo, despues de comer, teniendo por cierta la Rebelion, pareciendole, que convenia antes prevenir, que ser prevenido, mandò cabalgar à todos los de Caballo, sò color, que querian jugar Cañas: i teniendo los Infantes apercebidos, Anacaona dixo al Governador, que aquellos Caciques querian ver el Juego de Cañas: mostrò holgar de ello Nicolàs de Ovando, i la dixo, que los juntase à todos, i que viniese despues de comer con ellos à su Posada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de Caballo cercasen la Casa, i los Infantes, con sus Armas, estuviesen en quadrillas en ciertos Puestos: i que quando, hablando con ellos, pudiese la mano en el Avito, que tenia à los pechos colgado, començasen de atar à los Caciques, i à Anacaona, à la qual sacaron atada sola de la Casa: i salido el Comendador Maior, i los demás, se le puso fuego, adonde miserablemente perecieron, con grandísimo dolor de sus Indios, que los veian arder, i à Anacaona luego ahorcaron. Esto espantò mucho mas à los Indios, i puso à los que lo vieron tan gran temor, que muchos de ellos, en sus Canoas, se fueron huyendo à vna Isla, llamada el Guanabo, ocho Leguas de la Española, i aunque mucho procurò Nicolàs de Ovando de justificar este hecho, la Reina Católica Doña Isabel lo sintió mucho, i tuvo gran deseo de hacer sobre el vna gran demonstracion, i à Don Alvaro de Portugal, que à la saçon era Presidente del Real Consejo de Justicia, se oió decir: Yo vos le harè tomar vna Residencia, qual nunca fue tomada. De este Caballero, que era descendiente de vn Hijo natural del Rei Don Juan de Portugal, i Primohermano de la Reina Católica, i de la Infanta Doña Beatriz,

Decipere pro moribus temporis, prudentia est, Cic.

Nicolàs de Ovando mandò prender à los Caciques de Xaraguà, los hace quemar, i ahorcar à Anacaona.

Nec famina amissa pudicitia, alia abnmeris. Tac.

Ma-

Descendencia de los Condes de Gelves.

Republ. de Fran. clico de Potosi. Almirante. Camoas

La Provincia de Guahabà se pone en Armas

Diego Velazquez prende al Cacique Haniguayagà.

Los Indios se rinden à Rodrigo Mexia de Trillo.

Villas, que poblò Diego Velazquez.

Madre del Rei D. Manuel, descendien los Condes de Gelves, i el fue el primer Conde.

Los demás, que de este caso escaparon, procuraron de ir huyendo, adonde mejor les parecia, que se podrian salvar: i entre ellos, fue vn Sobrino de Anacaona, llamado Guarocuya, i con los que le quisieron seguir, se metió en las Sierras del Baoruco, que estan frontero de aquella Provincia, à la parte de la Mar, la buelta del Sur, adonde fue preso. Tambien se puso en Armas la Provincia de Guahabà, que està en la vanda del Norte, i la de Haniguayagà àcia el Poniente. Embió el Comendador Maior à Diego Velazquez, Natural de Cuellar, vno de los mas principales Capitanes, que alli tenia, i que estava mui en su gracia, i era de los que pasaron con el Almirante la segunda vez, à Haniguayagà, i à Rodrigo Mexia de Trillo, Hombre de valor, à la otra Provincia, que es la Tierra que primero fue descubierta por el Almirante: hicieron cara los Indios por algun tiempo, pero al cabo Diego Velazquez prendió al Cacique de Haniguayagà, con que se acabò la Guerra de aquella Tierra, que era mui fresca, i abundante, como vn Jardin: Rodrigo Mexia de Trillo, tambien acabò presto lo que tenia à su cargo: porque no pudiendo resistirle los Indios, se le dieron. Mandò el Comendador Maior, que se fundase vna Villa, en aquella Provincia de Xaraguà, de las reliquias de los Roldanes, que debian de ser como ochenta Hombres, i llamòla la Villa de la Vera-Paz. Diego Velazquez hizo otra en la Provincia de Haniguayagà, i la llamò Salvatierra de la Zabana, i por esto llamaron à toda la Provincia, la Zabana: porque Zabana, en language de los Indios, quiere decir llano, i aquella Tierra es llana, i hermosa por mucha parte, à lo menos lo cercano à la Mar.

Poblò asimismo Diego Velazquez, por orden del Comendador Maior, en la misma Costa de el Sur, en el Puerto, adonde Alonso de Ojeda se hechò à nado con los Grillos, i adonde el Almirante llamaba la Tierra, i Puerto del Brasil, i los Indios decian Yaquimo, vna Villa así llamada, con vna Fortaleza encima del Puerto: otra Villa se edificò treinta Leguas de Xaraguà, i otras tantas de Santo Domingo, entre los dos poderosos Rios, llamados

980

Neyba, i Yaqui, à la qual diò nombre, San Juan de la Maguana, adonde reinaba Caonabo, à quien prendió Alonso de Ojeda, con la maña que se dixo del Turey de Vizcaia: de alli à catorce Leguas mas àcia Santo Domingo, i veinte i quatro de ella, poblò la Villa de Azua, en Compostela, por vn Comendador Gallego, que alli estuvo, antes que fuese Pueblo: i Azua es nombre de Lugar, que alli tenian los Indios, i tuvo tanta gracia Diego Velazquez con Nicolàs de Ovando, que le hizo su Teniente en todas estas cinco Villas: Rodrigo Mexia, en la otra parte, ò ramo de la Isla, llamada Guahabà, hizo otras dos Villas, à la vna dixo Puerto Real, i à la otra Lares de Guahabà, por haver sido Nicolàs de Ovando Comendador de Lares, i el fue su Teniente en ellas.

Ovando hace su Teniente à Diego Velazquez, en las cinco nuevas Poblaciones.

CAP. V. Que los dos Hermanos Porras amotinaron à vna parte de los Castellanos contra el Almirante.



ARTIDOS Bartolomé Fiesco, i Diego Mendez, con sus Canoas, para la Isla Española, los Castellanos que quedaban con el Almirante, començaron à enfermar, por los grandes trabajos, padecidos en aquel Viage: allegòse à esto la mudança de los Mantenimientos, porque de las cosas de Castilla no comian nada, ni bebian Vino, ni tenian la Carne que quisieran, que era la de aquellas Utias, i otros refrigerios, que havian menester, que todos les faltaban: i à los que estaban sanos, era intolerable vivir alli, sin esperança de quando havian de salir de tal vida, i como estaban ociosos, continuamente se hablaba de esta materia, teniendose por desterrados de todo remedio: i de aqui pasaban à hablar del Almirante, murmurando, que no queria ir à Castilla, porque los Reies le havian desterrado: i que tampoco podia ir à la Española, pues quando por alli pasó, le vedaron la entrada: i que los que havian llevado las Canoas, iban à negociar sus cosas, i no para llevar Navios, ni socorro, para que saliesen de aquella Car-

Murmuraciones de los Castellanos, que quedaron en Jamayca.

Un estomago voraz in ad culpam trahit. Tac.

V

cel,

cel, i que el Almirante se queria estar alli, entre tanto que sus Agentes negociaban con los Reies: i que si no huviera este artificio, fuera buelto Bartolome Fiesco, conforme a lo que se havia publicado. Dudaban tambien, si havian llegado a la Española, o perecido en la Mar, por haver ido viage tan largo en aquellas Canoas: i que si esto huviera acaecido, era imposible esperar remedio, el qual no buscaba el Almirante, por las razones dichas, i porque se hallaba enfermo de la Gota, i que debian pasarse a la Española, pues estaban sanos, antes que adoleciesen como los otros: i que llegados a la Isla Española, serian bien recibidos del Comendador Maior, porque estaba mal con el Almirante.

Decian tambien, que llegados a Castilla, el Obispo de Badajoz los libraria de qualquier pena, por desfavorecer al Almirante: hablabanse otras muchas razones maliciosas, para moverse unos a otros a motin, afirmando, que qualquier culpa seria imputada al Almirante, como lo havia sido en lo de la Española, por las cosas de Francisco Roldan, i que lo tomarian los Reies por achaque, para quitarle lo que le quedaba, i no guardarle los Privilegios, que le havian dado. Estas cosas, conferidas entre ellos por muchos Dias, siendo los principales movedores dos Hermanos, Naturales de Sevilla, llamados Porras, que el vno havia ido por Capitan de un Navio, i el otro por Contador de la Armada, aunque procuraron de llevar toda la Gente a su opinion, contentandose con tener seguros quarenta, de los mas imprudentes, e inquietos, concertaron de declararse en Dia cierto; i a dos de Enero, del Año de 1504. tomando todos las Armas, el Capitan Francisco de Porras subió a la Popa del Navio, adonde el Almirante estaba, i con mucho desacato dixo: Pa-

Lingua temeritas pervenit ad gladios Curt.

Algunos Castellanos de Jamayca se amotinaron, i son cabeza de ellos los Porras.

Año 1504.

Desacato de Francisco de Porras al Almirante: i su respuesta

Prosperis tuis rebus corraturus ad obsequium, fortis ad versum

i que se havia hecho lo que a todos havia parecido; i que si otra cosa entendia, que se juntasen de nuevo, i se platicase en ello.

Replio Francisco de Porras, que ya no havia necesidad de tantas platicas, sino que, o se embarcase luego, o se quedase con Dios; i bolvió las espaldas, diciendo: Porque ya me voi a Castilla con los que me quisieren seguir; entonces todos los conjurados, que ya estaban apercebidos, dieron voces: Yo con el, yo con el; i saltando vnos por vna parte, i otros por otra, con las Armas en las manos, tomaron los Castillos, i Gavias, sin tiento, ni orden, gritando vnos: Mueran; otros: Castilla, Castilla; otros: Señor Capitan, que haremos? El Almirante, viendo tanta confusion, se levantó de la cama, i tullido de la Gota, caiendo, i levantando, salia al ruido: pero sus Criados le bolvieron a su Camara: metieron tambien dentro al Adelantado, que como Hombre de valor, havia salido con vna Alabarda, i puestose a la fiesada, que es vna viga, que atraviesa toda la Nao, junto a la Bomba, i rogaron al Capitan Porras, que se fuese con Dios, i no causase mal, de que a todos cupiese parte: i que bastaba, que no le estorbaban su ida; i habiendole dicho otras razones, con que algo se aplacó el alboroto, tomaron los Conjurados diez Canoas; de las que el Almirante havia comprado a los Indios, i se embarcaron con tanto regocijo, como si ya desembarcaran en Sevilla: lo qual fue causa, que creciese la tristeza a los enfermos, pareciendoles, que quedaban desamparados: por lo qual arrebataban su hato, i se metian con ellos en las Canoas, como si en solo aquello consistiera su salvacion: i asi se creió, que si todos estuvieran sanos, pocos, o ninguno de ellos quedara. Salio el Almirante, como pudo, de la Camara, i dioxoles, que confiasen en Dios, que presto los remediaría, i que él se hecharia a los pies de la Reina, para que los galardonasen mui bien sus trabajos, especialmente la perseverancia que mostraban.

omnes res aquo detrahebunt Tac.

Replica de Francisco de Porras al Almirante.

El Adelantado sale con vna Alabarda a los amotinados, i le detienen.

Los amotinados se embarcan en las Canoas, i se van.

Los amotinados quieren pasar a Jamayca.

CAP. VI. Que los Amotinados quisieron pasar a Jamayca, i del gran credito, que el Almirante ganó con los Indios, i por que causa?

Francisco de Porras va con las Canoas a pasar a la Española.



Los Amotinados quieren pasar a Jamayca.

Crueldad de los Amotinados.

Francisco de Porras, con los que le seguian en sus Canoas, tomó el camino de la Punta Oriental de Jamayca, de donde havian partido Diego Mendez, i

Bartolome Fiesco, i por donde pasaban hacian grandes insolencias a los Indios, diciendo, que fuesen al Almirante, que les pagase las cosas que les tomaban, i que si no se las pagase, que le matasen, porque matandole, harian a si mismos gran provecho, i escusarian, que él no los matase, como havia muerto a los Indios de aquella Isla, i a los de Cuba, i de Veragua, i que se quedaba con este proposito para poblar alli. Llegados a la Punta, con las primeras calmas emprendieron su pasaje para la Española, con los Indios, que pudieron haver, para remar; pero como los tiempos no estaban bien asentados, i llevaban mui cargadas las Canoas, i no habiendo andado aun quatro Leguas, se comenzó a turbar el tiempo, i a removerlos las olas; i porque aun no conocian el peligro de las Canoas para Castellanos, quando vieron que el Agua les entraba, acordaron de aligerarlas, i hechar quanto traian al Mar, salvo vn poco de comida, i Agua, i solas las Armas para tornarse; i porque el viento refrescaba, i se mojaban mas, acordaron inhumanamente de hechar los Indios, que remaban, a la Mar, matandolos a cuchilladas. Muchos de ellos, viendo las Espadas, i la obra que pasaba, se lançaron en la Mar, confiados de su ligereza; pero despues de mucho nadar, i de ello mui cansados, llegabanse a las Canoas, para que asendose de el bordo, pudiesen descansar algo: cortabanles con las Espadas las manos, i les daban otras muchas heridas, de manera, que mataron algunos.

Bueltos a Tierra, hubo entre ellos diversos pareceres: decian vnos, que seria mejor pasarse a la Isla de Cu-

ba, i que tomarian los vientos Levantes, i las corrientes a medio lado, i desde alli atravesarian a la Española, tomando el Cabo de San Nicolás, que no está mas de diez i ocho Leguas de la Punta de Cuba: otros aconsejaban, que se bolviesen a los Navios, i se reconciasen con el Almirante, o que le tomarasen por fuerza lo que le quedaba de Armas, i Rescates: otros querian, que se intentase de nuevo el paso, i se aguardasen las calmas, i estuviesen en el Pueblo, que está cerca de la Punta, esperando las calmas mas de Mes i medio, destruyendo toda la Tierra comarcanza; i en fin, se embarcaron con bonança, i salieron vna vez a la Mar; i porque bolvia el viento a avivar, se tornaban, i otra vez lo hicieron de la misma manera; i viendose desesperados del pasaje, dexaron las Canoas, i bolvieron al Pueblo mui desconsolados, i de alli, de Pueblo en Pueblo, vnas veces comiendo por Rescate, otras tomandolo, a pesar de los Indios, pasaban. Mientras los Amotinados andaban ocupados en la porfia de su pasaje, el Almirante, con mucho amor, curaba de los enfermos, para mantener en fe a los que le quedaban, disimulando las injurias de los inobedientes, no mostrando desseo de castigarlas, ni de ellas haciendo caso, i trabajaba de conservar el amistad con los Indios, porque con ella, i con los Rescates, no faltasen los Indios de proveer de Mantenimientos, i así convalecieron los enfermos.

Y como los Indios nunca usaron tener Mantenimientos, sino los que para si havian menester, i los Castellanos comen mas en vn Dia, que ellos en quince, haciaseles gran carga sustentarlos con el abundancia que primero, i así se acortaba la comida. Allegabase a esto, ver que no pequeña parte de los Castellanos se havia alçado contra el Almirante, i que los mismos les havian aconsejado, que le matasen; por lo qual comenzaron a tenerle en menos, i así affoxaban cada Dia mas en las provisiones, de donde para tomarse por fuerza, era necesario salir todos con las Armas, i dexar solo al Almirante; i dexarlo a su voluntad, era ponerse en estrema necesidad; pero quiso Dios acudirlos en este trabajo, de esta manera: Sabia el Almirante, que havia de haver Eclipse de la Luna

Diversos pareceres entre los Amotinados, sobre lo que harian.

Embarcarse con bonança, i salen a la Mar.

Utrumque distulavit, sed boni Ducis, imperatoriam esse virtutem. Tac.

Los Indios acortaban la comida a los Castellanos.

Perfusión del Almirante a los Indios, por la qual le proveieron de lo necesario

Eruditionum vitia honestis miscere. Tac.

dentro de tres Dias, i embiando a llamar a los Caciques, i Personas mas principales de la Comarca, con vn Indio de aquella Isla, que ia era ladino en la Lengua Castellana, vn Dia antes de el Eclipse, les dixo: *Que ellos eran Christianos, Vasallos, i Criados de Dios, que moraba en el Cielo, que era Señor, i Hacedor de todas las cosas, i que a los buenos hacia bien, i a los malos castigaba: el qual, visto que aquellos de su Nacion se habian alçado, no havia querido ayudarles, para que pasasen a la Española, como pasaron los que el havia embiado, antes habian padecido grandes peligros, i pérdidas de sus cosas: i que asimismo estaba Dios muy enojado contra la Gente de aquella Isla, porque se habian descuidado en acudirles con Mantenimientos por sus Rescates: i que con este enojo, que de ellos tenia, determinaba de castigarlos, embiandolos grande hambre, i otros daños; i porque por ventura no darian credito a sus palabras, queria Dios, que viesen señal cierta de su castigo en el Cielo, i que aquella Noche la verian, que estuviesen sobre aviso al salir de la Luna, i la verian enojada, i de color de sangre, significando el mal, que sobre ellos queria Dios embiar.*

Los Indios temen del Eclipse, i algunos se burlan de lo que les dixo el Almirante.

Piden al Almirante, que ruegue a Dios por ellos: i su respuesta

Acabado el Sermon, algunos se fueron con temor, i acafo otros burlando: pero como en saliendo la Luna comenzó el Eclipse, i quanto mas subia, era maior el amortiguarse, comenzaron a temer: i tanto les creció el miedo, que iban con grandes llantos dando gritos, cargados de comida a los Navios, pidiendo al Almirante, que rogase a Dios, que no estuviese contra ellos enojado, ni les hiciese mal, que ellos, desde adelante, traerian todos los Mantenimientos, que fuesen menester; el Almirante les respondió, que él queria vn poco hablar con Dios: el qual se encerró, entre tanto que el Eclipse crecia, i ellos daban gritos, llorando, e importunando, que los ayudase: i quando vió, que la creciente del Eclipse ia era cumplida, i que tornaria luego a menguar, salió diciendo, que havia rogado a Dios, que no les hiciese el mal que tenia determinado, porque le havia prometido de parte de ellos, que de allí adelante serian buenos, i tratarian, i proveerian bien a los Christianos, i que ia Dios los perdonaba; i en señal de ello, verian como se iba quitando el enojo de la Luna, perdiendo la color, i encandimiento, que havia mostrado: i viendo los Indios, que iba menguando,

i que del todo se quitaba, dieron muchas gracias al Almirante: i maravillandose, i alabando las obras del Dios de los Christianos, se bolvieron con grande alegría a sus Casas: i no fueron negligentes, ni descuidados del beneficio, que creian haverles hecho el Almirante, porque le proveieron con abundancia, loando siempre a Dios, i creiendo, que les podia hacer mal por sus pecados: i que los Eclipses, que otras veces habian visto, debian de ser como amenazas, i castigo, que por sus culpas Dios les embiaba.

CAP. VII. De otro segundo Motin, en la Isla de Jamayca, contra el Almirante; i la nueva que tuvo de la llegada de Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco, a la Española.



**H**AVIAN pasado ocho Meses, despues de la partida de Bartolomé Fiesco, i Diego Mendez, sin tener aviso de tu llegada, i si eran muertos, o vivos: la Gente que quedaba con el Almirante, estaba con gran pena, i crecia la impaciencia de verse aislados, i sospechaban siempre lo peor, como acontece a los que están muchos dias exercitados en trabajos, si Dios no les provee de algun consuelo interior, con que los puedan llevar. Unos decian, que los Mensajeros ia eran anegados en la Mar; otros, que los Indios los habian muerto en la Española, pasando por alguna parte; otros, que de trabajo, enfermedad, o hambre havrian perecido en tan largo camino, i tan trabajoso, por las corrientes de la Mar, o por la aspereza de las Montañas. Añadiase a estas angustias, que afirmaban los Indios, que havian visto vn Navio transformado, que le llevaban las corrientes por la Costa de Jamayca abajo: lo qual debió de ser industriosa nueva, sembrada por los Alçados, para quitar del todo la esperanza de remedio a los que con el Almirante perseveraban; de manera, que teniendo casi por cierta la imposibilidad de su remedio, vn Maestre, Bernal Botocario, Valenciano, i dos sus Compañeros, llama-

El Almirante gana gran credito con los Indios de Jamayca.

La Gente que estaba con el Almirante, se hallaba atribulada, i ia no tenia paciencia.

Los Indios afirmabán haver visto vn Navio transformado, llevado de las corrientes.

Segundo motin de la Gente del Almirante.

Orden q dió Ovando a Diego de Escobar.

Lo que Nicolás de Ovando embia a decir al Almirante.

Respuesta del Almirante a Nicolás de Ovando.

dos Camora, i Villatoro, i todos los demás, que havian quedado enfermos, con mucho secreto hicieron otra conjuracion, para hacer lo mismo que los Porras: pero remedio Dios este peligro, que al Almirante, a sus Hermanos, i Criados havia de suceder, con la llegada de vn Caravelon, que embió el Comendador Maior de Alcantara, que fue vna tarde, cerca de donde estaban encallados los Navios: iba en él por Capitan Diego de Escobar, vno de los que se levantaron con Francisco Roldán.

La Orden que llevó Diego de Escobar, fue, que no se acercase a los Navios, ni saltase en Tierra, ni tuviese, ni consintiese tener platica con alguno de los que estaban con el Almirante, ni diese, ni tomase Carta, porque no le embió sino a ver, que disposición tenia el Almirante, i los que con él estaban; i porque sabia Nicolás de Ovando, que por haver sido este Diego de Escobar del vando de Francisco Roldán, no haria con él confederacion, le embió con esta comision. Diego de Escobar, dexando apartado el Caravelon, saltó en la Barca: llegó a hechar vna Carta de el Comendador Maior, i apartó luego la Barca, i desde lexos dixo de palabra, que el Comendador Maior le embiaba a visitar de su parte, que se le encomendaba mucho, pesandole de sus trabajos; i porque no le podia embiar recado de Navios tan presto, para en que fuese su Persona, i los demás, se sufrióse, hasta que se lo embiasse: presentole vn Barril de Vino, i vn Tocino, i con esto se apartó la Barca, i se fue al Galeon: juzgose, que havia hecho todas estas diligencias el Comendador Maior; porque como en la Española havia muchos, que tenian la opinion del Almirante, que havian sido sus Criados, Hechuras, i Amigos, i otros que le fueron rebeldes, temia, que por Cartas, o con su presencia, podria nacer algun escandalo; otros dixeron otras cosas, pero esta se tuvo por la mas cierta.

Respondió el Almirante a la Carta de Nicolás de Ovando, dandole cuenta de los trabajos padecidos, de la rica Tierra, que dexaba descubierta, i lo que en ello havia servido a los Reyes: la Rebelion de los Porras: agradeciale el buen tratamiento, que Diego de Escobar le havia dicho, que hacia a sus cosas: encomendabale a Bartolomé Fiesco, i a Diego Mendez:

decia, que quedaba todavia aposentado en los Navios, aguardando el remedio de Dios, i fijo, para salir de allí; i con esto se bolvió Diego de Escobar, dexando con alguna sospecha a la Gente, por no haver querido hablar, ni tratar con nadie; que el Comendador Maior no queria sacar de allí al Almirante, sino dexarlo perecer en aquella Isla con los que con él estaban, aunque la llegada de Diego de Escobar havia deshecho la segunda conjuracion; i sabiendolo el Almirante, dió a entender a la Gente, que la brevedad de la partida del Caravelon, havia sido para embiar Navios con mas diligencia, para que juntos saliesen de allí, pues él no havia de ir sin ellos, i aquel Navio no bastaba para todos; i con estas razones, i con la vista del Caravelon, i con las nuevas, que Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco havian llegado a salvamento a la Española, quedaron algo alegres, i con mas esperanza de su remedio.

CAP. VIII. De las Insolencias de los Porras de Sevilla, i Amotinados: que se alçaron los Indios de Higuey, en la Española.



**E**L Almirante, que deseaba reducir a los Alçados, antes por bien, que con fuerza, por asegurarse, i escusar, que en la Isla no hiciesen mal, hizoles saber lo que pasaba, rogandolos, que bolviesen a su obediencia, i perdonandoles, i ofreciendoles todo buen tratamiento. Embió con este Mensaje a dos de los mas Amigos de los Alçados, i les dió vn pedaço del Tocino que tenia, para que los llevasen (que en muchos Dias no lo havian visto) i creiesen, que havia venido el Caravelon: salioles al camino para hablarles Francisco de Porras, con algunos pocos, temiendo, que si los demás los veian, se arrepentirian de lo hecho; pero con todo eso lo alcanzaron a entender, i que Fiesco, i Mendez llegaron, i que el Almirante estaba con esperanza de salir presto de allí; i despues de muchas Consultas, respondieron, que no se querian fiar del Almirante, sino que tendrian por bien de an-

Buelvese Escobar a la Española, i la Gête que da sospechosa.

Sofiegase el segundo motin

Magnos duces plura consilio quam vi perfecisse. Tac.